Propuesta didáctica para la enseñanza de las fórmulas de tratamiento en el español actual

Carlos Felipe da Conceição Pinto
(Universidad Federal de Bahía)

Rodrigo de Oliveira Lemos
(Universidad Estatal de Río de Janeiro)

INTRODUCCIÓN

A partir de los estudios de la sociolingüística y la dialectogía hispánicas (sobre todo los estudios de Fontanella de Weinberg y Carricaburo sobre las fórmulas de tratamiento a lo largo de la historia del español), nos parece adecuado y propicio discutir una propuesta didáctica de enseñanza de las formas pronominales de tratamiento de segunda persona. Como se sabe, las fórmulas de tratamiento en el español actual no se restringen a *tú/vosotros* (informal – de confianza) y *usted/ustedes* (formal – de cortesía), como muy a menudo lo presentan los manuales. Además de las variantes espaciales, como el *vos* y el extendido uso informal de *ustedes*, entre otras que se pueden citar, hay variantes sociopragmáticas como *mayor edad*, *menor rango*, *solicitar un favor del actante, mantener lejanía* o *el estado emocional de los interlocutores*, que influyen a la hora del empleo de las fórmulas de tratamiento. Siguiendo a Gutiérrez Ordóñez, 2001, creemos que la enseñanza de lenguas no debe pautarse exclusivamente en la norma gramatical, sino que debe ir más allá, es decir, llegar al nivel del uso real de la lengua, a la competencia pragmática. De esa manera, nuestra propuesta didáctica es de que se regule la enseñanza de las fórmulas de tratamiento de acuerdo con el nivel del alumno (¿qué se debe enseñar en un nivel básico, intermedio y avanzado?) y que al final del proceso de aprendizaje, ya sea en un nivel avanzado o superior, el alumno sea capaz de usar dichas fórmulas con naturalidad y vea que, como mencionamos anteriormente, los tratamientos en español no se restringen a *tú – informal* y a *usted – formal*.

1. LAS FÓRMULAS DE TRATAMIENTO EN EL ESPAÑOL ACTUAL

Se dice, en los manuales de español, que *tú* y *vos* se emplean en situaciones informales y *usted* en formales. Sin embargo, hay distintas variantes que intervienen en el uso de una forma u otra; por ejemplo, cuando entran en choque la mayor edad de uno de los hablantes y más prestigio social del otro, voluntad de mantener lejanía, etc. De esa manera, hay formas de tratamiento simétrico *(tú-tú, vos-vos* y *usted-usted)* y formas de tratamiento asimétrico (*tú-usted* y *vos-usted*) que dependen de la situación pragmalingüística en que se encuentren los hablantes. En el caso del tratamiento asimétrico, el polo del tuteo o del voseo está marcado con [–poder].

Siguiendo a Carricaburo 1997 podemos dividir las formas de tratamiento en dos grandes bloques: la norma peninsular y las normas hispanoamericanas; siendo

que en ambas el *usted* formal va perdiendo terreno (aunque no se dejó de usar) frente al tuteo o al voseo.

En la norma lingüística peninsular, las formas de tratamiento están bien definidas (a excepción de Andalucía, donde se emplea *ustedes* por *vosotros)*, como se ve en la tabla a continuación:

Número	Informalidad	Formalidad
Singular	*Tú*	*Usted*
Plural	*Vosotros/as*	*Ustedes*

Tabla 1. Las fórmulas de tratamiento en el español peninsular

La tabla está simplificada en relación con la (in)formalidad; pues, respecto de *tú* o *usted*, juegan otros criterios además de lo (in)formal, como la cercanía, el acatamiento, la solicitud, la cortesía y el poder.

En el caso de las normas lingüísticas hispanoamericanas, la situación de las fórmulas de tratamiento se complica. Por un lado, no hay unidad: se emplea tanto *tú,* como *vos* o *usted* (el llamado «ustedeo») como formas de tratamiento informal. Por otro, en las propias zonas voseantes, la distribución del voseo no es uniforme (para un estudio más detallado de las variaciones gramaticales y pragmáticas de las fórmulas de tratamiento, ver Carricaburo, 1997; Fontanella de Weinberg, 1999; Gábor, 1999). Así, tenemos por lo menos cuatro tablas de fórmulas de tratamiento para el español americano:

Número	Informalidad	Formalidad
Singular	*Tú*	*Usted*
Plural	*Ustedes*	

Tabla 2. Las fórmulas de tratamiento en la Hispanoamérica tuteante

Número	Informalidad	Formalidad
Singular	*Vos*	*Usted*
Plural	*Ustedes*	

Tabla 3. Las fórmulas de tratamiento en la Hispanoamérica voseante

Número	Informalidad	Confianza intermedia	Formalidad
Singular	*Vos*	*Tú*	*Usted*
Plural	*Ustedes*		

Tabla 4. Las fórmulas de tratamiento en la Hispanoamérica tuteante / voseante

Número	Informalidad	Confianza intermedia	Formalidad
Singular	*Usted*	*Tú*	*Usted*
Plural	*Ustedes*		

Tabla 5. Las fórmulas de tratamiento en la Hispanoamérica ustedeante

En el caso de las zonas donde sólo se usa *tú* o *vos*, ese es el tratamiento informal y *usted* es la forma que indica respeto, cortesía. En las zonas donde coexisten las dos formas, *tú* expresa la confianza intermedia, es decir, cuando no se tiene mucha intimidad con el interlocutor pero, a la vez, no se está en una situación formal, y *vos* expresa la relación de intimidad; el *usted,* como en la primera situación, indica respeto. Y, en el caso de las zonas ustedeantes, se tiene el *usted* en los dos extremos de [± solidaridad] mientras que el *tú* equivale a la confianza intermedia.

2. SITUACIÓN PRAGMÁTICA DE LAS FÓRMULAS DE TRATAMIENTO

2.1 La América tuteante

Es la región donde el tuteo es (casi) exclusivo. Ahí están las Antillas y México. En el caso del Perú, la norma culta es predominantemente tuteante (las relaciones familiares se desarrollan sobre el *tú* y, rápidamente, se pasa de *usted* a *tú* entre los desconocidos. *Usted* se reserva exclusivamente a las relaciones muy formales), pero hay voseo en las regiones más aisladas de la capital[1]. Lo mismo ocurre en Panamá, donde el voseo se restringe a la zona occidental, donde está el elemento indígena.

En el caso de las Antillas, hay que destacar el uso de las formas de tratamiento en Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. En Santo Domingo, existe un sistema ternario: *tú, usted* y *su merced*. *Su merced* se dejó de usar en Cuba y Puerto Rico con la abolición de la esclavitud; en Santo Domingo puede aparecer con el verbo en la segunda o la tercera persona, dependiendo de la edad (Carricaburo, 1997: 21). En Puerto Rico, el sistema es binario y el tuteo abarca a casi todas las categorías sociales, aunque haya algunas restricciones de sexo y edad: el hombre le tutea más a la mujer que ésta a él; el mayor usa el tuteo no recíproco con los menores (López Morales, 1992: 148-151). En Cuba, hay predominio del tuteo sobre el uso de *usted*. En cuanto al voseo, hay registros del fenómeno exclusivamente en el Oriente y se presenta como un uso estigmatizado, rechazado por el hablante culto, conservando las formas pronominales y verbales del voseo de tipo A[2] (Blanco Botta, 1982: 291-304).

En México, aunque el tuteo está generalizado, inclusive en las relaciones familiares y se pase pronto al tuteo entre desconocidos, hay voseo en los estados sureños de Chiapas y Tabasco. Su explicación es histórica: Chiapas estuvo más en contacto con la Capitanía General de Guatemala que con el Virreinato de México y, a su vez, influyó en Tabasco. En esa región, el voseo es de tipo C[3], monoptongado con acentuación aguda, y se reserva al uso familiar.

---

1 En ese punto, no hay consenso entre los informantes (que dicen no escuchar voseo en esas zonas) y los teóricos (que han registrado casos de voseo).

2 Ver la subsección «América Voseante».

3 Ídem.

2.2 La América voseante

Se llama *América voseante* a las regiones donde el voseo es (casi) generalizado y el hablar de esas regiones es una tarea ardua, y más si la intención es dar una visión panorámica. En oposición al tuteo, que se presenta uniformemente en todo el mundo hispánico, el voseo no es uniforme, ya sea en cuestiones gramaticales, ya sea en cuestiones sociopragmáticas.

En términos gramaticales, el voseo puede ser de tipo verbal (sólo el verbo pasa al voseo: *tú comés),* pronominal (sólo el pronombre se manifiesta en la forma voseante: *vos comes*) o pronominal y verbal (cuando ambos aparecen en la forma voseante: *vos comés)*. También se presenta una serie de diversidades morfológicas respecto del verbo. Así, siguiendo a Rona 1967, tenemos cuatro tipos de desinencias (para una mayor comprensión del aspecto gramatical del voseo, Gábor 1999):

Tipo A — *áis, éis, ís:* este tipo de voseo corresponde al paradigma de la segunda persona del plural, en España. Son formas propias del voseo primitivo.
Tipo B — *áis, ís, ís:* se usa ese tipo en Chile, sur del Perú, Sierra de Ecuador y parte de Bolivia.

(01) «No tenís ojos vos... echáis... vos cerráis tu hocico» (Brunet, *Montaña Adentro*, p. 11) (Fernández 1995).

Tipo C — *ás, és, ís*: es el más generalizado y se oye en casi toda Centroamérica y Río de la Plata.

(02) Vos no lo podés hacer como lo querés. Tenés que consultarme antes.

Tipo D — *as, es, es:* es la forma del voseo pronominal, en el que sólo el pronombre cambia para *vos*. Obsérvese que las desinencias de este tipo son las desinencias del tuteo. Se escucha en la provincia de Santiago del Estero (Argentina), parte de Ecuador y sudoeste de Bolivia.

(03) «Oye, Pedro, vos bien sabes. Vos que me enamoraste primero» (Gilbert, *Yunga,* p. 65) (Fernández 1995).

En términos sociopragmáticos, también se encuentran variaciones; y, en ese caso, no sólo de índole cortés o familiar (formal o informal), sino que también juegan otros factores, como el sexo y el sentimiento (desprecio, en algunos casos).

De acuerdo con Carricaburo 1997, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua presentan las mismas características respecto de las formas de tratamiento. El voseo, en esas regiones, es del tipo C, con futuro en *–rés* muy extendido. El tuteo alterna con el voseo en las capas sociales más cultas y tiene un uso muy sexista: el hombre siempre usa el *vos* entre amigos, pero hacia las mujeres puede optar por *vos* o *tú;* las mujeres prefieren el tuteo porque el *vos* les parece masculino o vulgar. Una mujer, al conocer a un hombre o en una relación de poca intimidad, lo trata de *usted;* si pasan a una relación menos formal, usa el *tú* y enseguida el *vos,* mien-

tras que los hombres pasan del *usted* al *vos* directamente, sin el *tú* intermedio. En esos países, las formas de tratamiento formal e informal están bien definidas y son rigurosas. Las particularidades son:

1) en Honduras, alternan las formas agudas y graves en el presente de indicativo *(cantes, cantés);*
2) en Nicaragua, hay posposición del sujeto *(comés vos, hacés vos)* y el voseo está marcado por dos ejes: el simétrico (entre los amigos, los compañeros de trabajo y la familia) y el asimétrico (de hombres a mujeres menores, de clientes a vendedores de la calle o camareros, por ejemplo).

El voseo en Costa Rica ha alcanzado prácticamente el mismo nivel de expansión que en la Argentina. Sus aspectos gramaticales son del tipo C, con futuro en *–rás*. Según Carricaburo (1997: 46), Arturo Agüero señalaba, en 1964, que se toleraba el tuteo en boca de extranjeros; pero, en boca de un costarricense, es sentido como pedante o cursi. También se registra, en Costa Rica, un creciente uso del *usted* formal, tanto entre adultos como entre niños. Las relaciones laborales, educativas, por ejemplo, son muy formales; además, hay una conciencia de que el niño se merece respeto. Arley Vargas 2002 critica el hecho de que, aunque se habla de *vos,* se sigan estudiando en la escuela los paradigmas de *tú* y *vosotros,* que nadie usa. Carricaburo (1997: 47) señala que hay una diglosia en relación con *tú* y *vos:* oralmente, es pedante y cursi, pero en la escritura es prestigiosa.

En Colombia y Venezuela, hay una gran fragmentación de las formas de tratamiento: el voseo es regional, es decir, se manifiesta en partes del país y, además del tuteo, en ambas zonas, se registra el «ustedeo», el uso de la forma *usted* con carácter informal. Las formas de tratamiento también presentan un carácter sexista:

a) En Colombia, un hombre le dice *usted* informal a una mujer, pero ésta, al revés, le dice el *tú* intermedio (podemos suponer que las mujeres, al tratar a los amigos de *tú*, les imponen una confianza intermedia, una cierta lejanía, para que se eviten los abusos y no sean malentendidas);
b) En Venezuela, como las mujeres son propensas al *tú,* los hombres prefieren el voseo por entenderlo como un rasgo masculino. Además, en la región zuliana se siente el voseo como una marca cultural regional.

Bolivia se divide en dos zonas lingüísticas: la colla (oeste y sur) y la camba (este y norte). En la zona colla, *tú* alterna con *vos* en todos los niveles socioeducacionales. Es una marca de contraste entre collas y cambas, ya que los cambas se enorgullecen de usar el *vos* y tenerlo como marca regional. Carricaburo (1997: 38) dice que se hizo una encuesta en las ciudades de Bogotá y Cochabamba y se vio que la mayoría de los habitantes usan *tú* y *vos* con la misma intensidad y con el mismo significado; los demás, afirman encontrar diferencias (el uno es más familiar que el otro), pero no hubo uniformidad en la elección. *Usted* es un tratamiento formal.

En Chile, hay un sistema de formas de tratamiento muy complejo debido a una rigurosa estratificación social. El voseo pervive desde la época de la colonización;

sin embargo, Andrés Bello, en el siglo XIX, predicaba que el voseo se restringía al tratamiento familiar. Actualmente, en Chile, hay dos tipos de voseo: el voseo auténtico (voseo pronominal y verbal) y el voseo culto (voseo verbal y tuteo pronominal). El paradigma verbal es del tipo B, diptongado (Carricaburo, 1997: 33-34). Además de la estratificación social, las relaciones familiares y sociales son muy rigurosas: los miembros mayores tutean a los más jóvenes, pero éstos siempre tratan a aquéllos de *usted* formal. En Chile, el *usted* puede alcanzar los dos extremos: un padre le puede decir *usted* a su hijo en el momento que le regaña así como una mamá le dice *usted* a su bebé, en un momento de cariño. El voseo auténtico es considerado típico de las gentes incultas y por eso es rechazado por la población escolarizada, aunque en momentos de ira lo utilicen para dirigirse al interlocutor, por considerarlo despectivo.

La Argentina es el país en que el voseo se difundió más, llegando a formar parte de la norma culta y general. Una hipótesis para su extensión y prestigio fue el deseo de diferenciarse de la metrópoli. En la Argentina, se extiende el eje de solidaridad sobre el eje de poder cada vez más. Así, el tratamiento asimétrico va reservándose a situaciones de poder laboral y los factores sexo y edad dejan de influir en el tratamiento *vos-usted*.

De acuerdo con Carricaburo (1997: 24-25) es muy común que los jóvenes o desconocidos, en la calle, pidan fuego o informaciones usando el *vos* y sin ninguna forma de cortesía. Sin embargo, gramaticalmente, se registran diversos tipos de voseo: en Buenos Aires, se encuentra el voseo pronominal y verbal, del tipo C; en Salta, hay vacilación de formas verbales derivadas del plural y del singular (mostrás/muestrés) según Hotta, 1997; y, según Carricaburo (1997: 27), hay voseo pronominal y tuteo verbal (tipo D) en Santiago del Estero y voseo a la chilena (tipo B) en las regiones cordilleranas.

El Paraguay es un país predominantemente voseante y presenta el voseo del tipo C, como en la mayor parte del territorio argentino. Sin embargo, los hablantes del guaraní, cuando aprenden el castellano en la escuela, suelen hacer confusión tanto entre las formas pronominales como entre las verbales de *tú-vos-usted,* debido al hecho de que en sus culturas no hay distinción entre el tratamiento formal e informal.

El paradigma del Uruguay, según Carricaburo (1997: 30-32), es muy complejo y se manifiesta de tres maneras:

a) voseo pronominal y verbal (del tipo C), en la zona de contacto con el litoral argentino;
b) voseo verbal y tuteo pronominal (*tú tenés)* o al revés (*vos tienes),* correspondiente a la norma culta de Montevideo;
c) dos zonas de tuteo exclusivo.

Respecto de la norma capitalina, nos encontramos con un sistema triádico en el que el *tú* se asoma entre el *vos* familiar y el *usted* de respeto. El avance del *vos* sobre el *tú* se debe, en palabras de Carricaburo (1997: 32), «a una argentinización

a través de dos vías: por un lado, el turismo argentino en Punta del Este; por otro, la irrupción de los medios de difusión masivos de Buenos Aires sobre los locales, especialmente la televisión».

3. REVISIÓN TEÓRICA

Analizando materiales didácticos de ELE, podemos constatar que la diversidad de las fórmulas de tratamiento no se trata de manera adecuada. En la mayoría de los manuales, ni se hace referencia al fenómeno del voseo o a la inexistencia de *vosotros* en las normas lingüísticas hispanoamericanas. Encontramos, en dos manuales de editoriales brasileñas, los siguientes comentarios sobre el asunto[4]:

> En Hispanoamérica, en algunos países (Argentina, Uruguay, parte de Paraguay, en el habla coloquial de algunos países de Caribe, de Centroamérica y parte de Sudamérica), se usa **vos** en lugar de **tú** para referirse informalmente a una sola persona. El fenómeno se llama **voseo.**
>
> Hay, sin embargo, diferencias de prestigio social por lo que se refiere al uso del voseo en los países referidos. En Chile o Paraguay, usar vos traduce un lenguaje vulgar o muy coloquial. Argentina, por otra parte, es el único país en que se utiliza el voseo sin ninguna connotación social, incluso en medios de comunicación (revistas, periódicos) y en la literatura (Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, entre otros). Ejemplos:
>
> *Tuteo:*
>
> ***Tienes** un coche hermoso.*
> *¿Y **tú,** en que **trabajas?***
> *Me han preguntado por ti.*
>
> *Voseo:*
>
> *¿Y **vos**, en qué **trabajás?***
> ***Tenés** un coche hermoso.*
> *Me han preguntado por **vos.***
>
> (Bruno y Mendoza, 2000: 38)
>
> *1. En Argentina, principalmente en la región de la Plata, se usa **vos**, y no **tú.***
>
> *Ejemplo: **Tú sabes.** (España)*
> ***Vos sabés.** (Argentina)*
>
> (García y Hernández, 2002: 13)

[4] Sabemos que esas informaciones son insuficientes, así como poco precisas e inadecuadas. Véase para ello Carricaburo, 1997, entre otros.

A la vez, en manuales de editoriales españolas (etiquetados como «versión brasileña»), no se hace ningún tipo de referencia al hecho de que en países vecinos nuestros se usan otras formas de tratamiento diferentes de las peninsulares (*tú* y *vosotros)*.

De esta manera, nuestro trabajo propondrá que se enseñen las fórmulas de tratamiento en el español actual en diferentes niveles, para que se contemplen su diversidad gramatical y, sobre todo, su diversidad sociopragmática, basándonos principalmente en Gutiérrez Ordóñez, 2001, e Irala, 2004.

Gutiérrez Ordóñez, 2001, al tratar de las diversas corrientes y normas lingüísticas, enfatiza la importancia de la competencia pragmática. Y afirma:

> 5.3.3. Violaciones. Todas las máximas conocen violaciones que provocan situaciones ridículas, embarazosas e incluso tensas. Las infracciones del Principio de Cortesía («Sé cortés») no pertenecen a la competencia lingüística. No afectan al código de la lengua, pero algunas se halla muy cerca. Una expresión como: «—Vale, tronco» dirigida a un rector de universidad en un claustro, se halla muy cerca de una inconveniencia lingüística. Tutear a un obispo en una recepción oficial, equivocarnos de tratamiento a un general, o a cualquier otra dignidad, implica desconocer normas de conducta lingüística muy próximas al código. El hablante que comete errores en la deixis de cortesía puede encontrarse con serios correctivos. Se cuenta la anécdota de un gobernador que le preguntaba a una reina por sus hijos. La respuesta fue cortante:
>
> —Los hijos de los reyes se llaman infantes.
>
> Las violaciones del Principio de Cortesía pueden tener repercusiones tan graves que pueden ser responsables de la ruptura del canal comunicativo y de las relaciones interpersonales. Existen grados de descortesía: no se halla en un mismo punto de la escala un insulto grave que el olvido de dar las gracias a un camarero.

A su vez, Irala, 2004, al estudiar la variedad lingüística adoptada por profesores de español en una región de frontera Brasil-Uruguay, dice que:

> Nessa complexa relação influenciam outras variáveis, tais como a carga-horária da disciplina e a tendência ao monolingüismo presente na América Latina (Amey, 1999), porém, a sala de aula de E/LE passa pela falta de uma política clara de difusão do idioma dentro do contexto latino-americano, como ressalta Espiga (2002, p. 113): «na prática se requer que se consiga implementar políticas lingüísticas, a nível local, adequadas à realidade e às necessidades de cada comunidade».
>
> No que se refere ao município onde a pesquisa foi realizada, o fenômeno morfológico do voseo, por exemplo, seria uma das primeiras distinções a serem ensinadas em sala de aula, porém, o «vos» não faz parte dos conteúdos de nenhum currículo das escolas de Ensino Fundamental, principalmente por fatores que vão desde a justificativa encontrada em (6) e outras semelhantes a

justificativa encontrada em (7)[5] — porque nunca foi ensinado — inclusive no curso de graduação que prepara profissionais para atuar como professores de E/LE, ou quando visto, é tratado como uma «peculiaridade», «um adereço», não como uma marca lingüística característica em uma parcela grande de falantes do idioma.

O entrave da falta de material específico sobre esse aspecto da linguagem e a insegurança para passar aos alunos um determinado conteúdo que não se tem domínio ou se conhece superficialmente, são uma das principais justificativas para a ausência do «voseo» nas aulas, quando não há o preconceito quanto ao seu uso e a alegação de que não «há necessidade de ensiná-lo», visto sua «pouca difusão», quando na realidade, em termos geográficos, esse é mais difundido que o plural «vosotros», conforme considerações feitas por Bugel (1999) e totalmente pertinentes com a realidade constatada (Irala, 2004: 112-113).

4. PROPUESTA DIDÁCTICA

Los contenidos abordados en el curso pueden repetirse en diversos niveles con enfoques y grados de dificultad diferentes. Los pronombres personales y las formas de tratamiento no deben ser vistos como contenidos exclusivos de un nivel inicial, porque el alumno recibiría un aluvión de informaciones sin estar preparado lingüísticamente o dejaría de ver otros aspectos importantes.

Al dividir un curso de español en tres niveles (básico, intermedio y avanzado), intentaremos establecer qué contenidos deben ser tratados en cada nivel para que, al final del curso, el alumno sea capaz de manejar adecuadamente las fórmulas de tratamiento, teniendo en cuenta otros factores sociopragmáticos, no solo la (in) formalidad.

4.1 Nivel básico

En ese nivel, los manuales podrían presentar las fórmulas de tratamiento, destacando cuáles son formales o informales, los diferentes usos (donde se usa *tú/vos, vosotros/ustedes)* etc. Es fundamental que desde muy temprano el alumno sepa que existen varias formas de tratamiento para evitar malentendidos como al comunicarse por Internet, por ejemplo, con un argentino entienda por qué dice «que contas?» (como se escribe en la Internet), ya que en la escuela el alumno aprendió que lo correcto es «¿qué cuentas?».

---

5 Los comentarios (6) y (7), encontrados en Irala (2004: 109-110), son:

(6) Nos *livros didáticos* vem o Espanhol da Espanha, mas vivendo nós na fronteira com o Uruguai, não podemos ignorar este fato. Devemos apresentar aos nossos alunos as pronúncias dos *dois idiomas* e principalmente os modismos.

(7) Da Espanha. Porque é o *único* que aprendi até agora.

4.2 Nivel intermedio

Creemos que los alumnos, concientes de que hay variedad de formas de tratamiento, pueden comenzar a aprender a utilizar las formas verbales y pronominales del voseo. Para ello, el profesor o el manual puede elegir la forma de voseo más extendida (la forma de Buenos Aires o, en la clasificación de Rona 1967, el tipo C).

Sabemos que hay cuatro tipos, que alternan entre voseo verbal, pronominal o verbal y pronominal; por lo tanto, reconocemos la dificultad que es enseñarlo en su plenitud. Además, el voseo de tipo B (o voseo a la chilena) se restringe a pocas regiones, como Chile, Santiago del Estero y parte de la región andina, hecho que lo convierte en un fenómeno poco rentable a la hora del aprendizaje.

Al tratar de las formas verbales y pronominales (pronombres complementos, reflexivos, posesivos) del tuteo, el profesor puede exponer, utilizar, también, las formas del voseo, para que el alumno comience a adaptarse a su forma.

4.3 Nivel avanzado

Ya con dominio de la forma, serán capaces de utilizar las funciones. Para alcanzar ese objetivo, será necesario que se ofrezcan diversos contextos en que jueguen otros factores, no sólo la (in)formalidad. Como dice Carricaburo, 1997, edad, poder, solicitud, acatamiento, mantenimiento de distancia, sexo, etc., son fundamentales a la hora de elegir una u otra forma de tratamiento.

En ese momento del curso, entra en acción lo que dice Gutiérrez Ordóñez, 2001: violar una norma gramatical no es tan grave como violar una norma sociopragmática.

¿Cómo debe actuar un alumno joven, con más poder, frente a un interloctor mayor, de menos poder, al que quiere acercarse en la confraternización de la empresa en que trabajan? El factor [± formal] no alcanzará para resolver esa situación.

CONCLUSIONES

Nos parece de fundamental importancia que el proceso de enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras vaya más allá de la norma gramatical. Es preciso que el alumno sepa manejar el código lingüístico de acuerdo con la situación en que se encuentre (variación diafásica). Sin embargo, toda variación diafásica se presenta dentro de una variación diatópica o espacial, que, de igual modo, debe tenerse en cuenta en el proceso.

De esta manera, no basta con señalar, en un primer capítulo, que en Argentina se dice *vos* en lugar de *tú*, si no se contempla toda la complejidad que conlleva el tema a lo largo del manual. Es necesario que el aprendiz sepa cuándo, cómo

y dónde emplear cada fórmula de tratamiento para que no viole el principio de cortesía y estropee toda la comunicación.

Weinerman (1976: 5-6; ápud Carricaburo, 1997: 25) señalaba hace casi veinticinco años:

> La mayor sorpresa la recibimos hace sólo siete años. Al entrar en una boutique en uno de los barrios más elegantes de Buenos Aires, cuando la vendedora nos lanzó a bocajarro: «¿Qué necesitás?», sentimos súbitamente como si nos hubieran desnudado. Nuestra reacción fue una mezcla de sorpresa y de indignación; abandonamos el lugar diciendo: «¡No necesitamos nada de usted!».
>
> Hoy en día, en boutiques elegantes, y cada vez más en las menos elegantes, es costumbre que las vendedoras y los vendedores intercambien el vos familiar con sus clientes. El fenómeno es tan general que si actualmente en una tienda no somos tratados de vos sino de usted, sentimos que se nos percibe tan terriblemente viejos, y respetables, como para que no merecer el tratamiento informal.

BIBLIOGRAFÍA

Arley Vargas, Alejandro, 2002, «Háblame de vos», *UCAtedra,* 1.

Blanco Botta, Ivonne, 1982, «El voseo en Cuba: estudio sociolingüístico de una zona de la isla», *BZRPh,* 21: 291-304.

Bruno, Fátima C., y Mendoza, Maria A.,2000, *Hacia el español: curso de lengua y cultura hispánica,* nivel básico, 5.ª ed, São Paulo, Saraiva.

Carricaburo, Norma, 1997, *Las fórmulas de tratamiento en el español actual,* Madrid, Arco/Libros.

Fernández, Ana Cristina, 1995, *¿Sabés vos qué es el voseo?* Disponible en: http://geocities.yahoo.com.br/anacfernandezbr.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz, 1999, «Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico», en: I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe/Real Academia Española, 1999, v.1, pp. 1399-1425.

Gábor, Kertes, 1999, *Voseo,* Disponible en: http://tesina.galleus.com/trabajos.html.

García, María de los Ángeles J. y Sánchez Hernández, Josephine, 2002, *Español sin fronteras,* v. 1, 3.ª ed., São Paulo, Scipione.

Gutiérrez Ordóñez, Salvador, 2001, «Perfiles y dimensiones en el concepto de norma (las otras normas)», *II Congreso Internacional de la Lengua Española,* Disponible en: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/.

Irala, Valesca B., 2004, «A opção da variedade de Espanhol por professores em serviço e pré-serviço», *Linguagem & ensino,* 7-II: 99-120.

López Morales, Humberto, 1992, *El español del Caribe,* Madrid, Mapfre.

Rona, José Pedro, 1967, *Geografía y morfología del voseo,* Porto Alegre, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.